



668428
20 AGOSTO, 1975. P. II

Obras y Autores:

Aurelio Díaz Meza: Leyendas y Episodios Chilenos

— Por HERNAN DEL SOLAR

No son pocos, en estos días, los libros que miran hacia nuestro pasado. Casi todos, claro está, tienen una severidad muy prolífica y de voracidad. Quieles los leen no los recomiendan casi nunca. Han de tener sus razones, sin duda.

En cambio, aménismos, aquí tenemos tres tomos que publica Nascimento por los que transcurre nuestra historia con admirable fluididad. Hasta falta esta obra, realmente. Su autor es uno de los cronistas más agradables que hemos tenido: información precisa, comunicación rápida, humor contenido, todo esto afirmado en una investigación diligente e incansable. Tuvo renombre. Es ésto que a todos nos favorece la devoción al interés público de Aurelio Díaz Meza. Su obra: "Leyendas y episodios chilenos", se compone de tres tomos: 1. Crónicas de la Conquista; 2. En plena Colonia; 3. Patria Vieja y Patria Nueva.

Antes de hacer una sucinta reseña del autor diremos quéda resumida de pronto a Díaz Meza. Se trata de un escritor laboriosísimo y de manifiesta generosidad, que no sólo se preocupa de su propia obra sino de la ajena, reuniéndola, ordenándola, poniéndola en el lugar que dentro de nuestra literatura le corresponde. Hemos nombrado claramente, con sólo aludirle, a Alonso Calderón. Para que en seguida le respetemos, basta recordar que es el compilador de la obra de Joaquín Edwards Bello. La ha encargado en varios lomos (formato de bolillo). Gracias a él tenemos siempre a mano a uno de los mayores y duraderos nombres de nuestras letras. Edwards Bello ha sido comprendido tan honestamente por Alonso Calderón que ninguna de sus páginas valiosas le ha pasado inadvertida. Su selección le muestra con exactitud una personalidad única, incomparable en nuestro idioma.

Pues bien, ahora ha tenido Calderón el magnífico acierto de poner ante nosotros a Aurelio Díaz Meza. "Leyendas y episodios chilenos" le sitúa entre los cronistas destinados a referirse, y siempre con alegría. No hay historiador nacional que le iguale su amabilidad ininterrompida. Tiene el don de llenarnos de curiosidad ante lo que ya conocemos. Su historia de Chile, como él va exponiéndola, a ratos la sabemos sié que haya reparar, a veces la tenemos mal arrinconada en la memoria, y en ocasiones no podemos ocultar que la ignoráramos. Sea de una manera u otra, a

través de Díaz Meza presentámosle nuestro pasado.

Alonso Calderón, en el prólogo de la obra, nos muestra la actividad de Díaz Meza, una actividad de estudio incansable, siempre propio a manifestar sus fuentes, a agradecer a cuantos le proporcionaron ayuda. "Revisó pacientemente —nos dice Calderón— cientos de documentos en el Archivo Nacional y en los conventos, fue a consultados, visitó los archivos particulares, ayó consejos y descifró papeles que traían ecos y noticias de pleitos señales, de mitos, de patrullas, de actas de justicia, de rasgos de piedad y de fe, de pequeños delitos, de humor. 'No hay una línea en el aire, todo allí tiene base histórica y arraiga en documentos fidedignos', apunta Omer Emech refiriéndose a las "Leyendas y episodios chilenos". Tomás Medina señaló en el prólogo de la primera edición de la obra, que se trata de "una verdadera historia anecdótica". Y comenta Calderón: "Vigiloso, animado, múltiple, el trabajo de Díaz Meza no se resiente con el paso de los años, porque nunca poseyó una intención trascendental ni un ánimo filosófico. Ni Gibbons ni Carlyle fueron sus modelos, sino que éstos estuvieron constituidos por los viejos contadores de historias de fogón, por los enhebradores de relatos legendarios". Esta atención a lo que cuentan y comentan los que, a través de generaciones, van pasándose de viva voz nuestra historia, acrecienta el interés y la importancia que el cronista concede a los archivos. De aquí que, "sin que haya una línea en el aire" —como afirma Omer Emech, concededor de historias de buena naturaleza— Díaz Meza tiene la soltura, la agilidad, la agudeza del "contador de historias, cuentos y leyendas" y, simultáneamente, la sagacidad para ir en paciente pergeñación por los archivos y desentolar en sus escenarijos los datos reales, auténticos que han de servirle en sus trabajo de evocador de nuestro ayer.

La fluididad y vitalidad de sus narraciones nolas adquirió Díaz Meza (1878-1938) de la noche a la mañana, sin trabajo, por simple azar. Desde muy temprano le interesó la historia patria y no sólo en la crónica sino también en el teatro se ocupó de ella. Puede recordarse "Rocacabul", lírica obra zarzuelera con música de Alberto García Guerrero. No fue, por cierto, su única obra teatral. Hay otras: "Mores diablos", "Damas de noche", "Amor-

eilos, esangas y pantaloces", "El tío Ramiro" y muchas otras. A la vez fue crítico teatral durante largo tiempo. Sus crónicas dominaron a poco, la atención del público. Para advertir el regocijo con que las escribía, bastaba anotar cuatro. Era un hombre muy moreno, de voz metálica, y cuando el relato de su crónica le hacía reír se oía un verdadero repiqueo de campanillas locas. Narrando se convertía en su personaje: el secreto hermano Bernardo, la Quintala, fray Andressio, o el fraile de la Buena Muerte. Esta misma naturalidad con que narraba teatralmente, en una redacción, sus historias ciertas y realísticamente imaginadas, domina en cada uno de los episodios chilenos que ahora se publican. Insistimos en señalar, sin ambages, que esta obra esencia más historia de Chile que muchas interminables crónicas que desde hace años están a la vera de nuestra atención, sin que logren atraparla verdaderamente.

En el primer tomo —Crónica de la Conquista— aparecen quince episodios. Destacamos: "Las princesas de Tala-gante", "La destrucción de Santiago", "La luna del mal", "Sir Francis Drake en la costa chilena", "El hermano Bernardo, gran pecador". En el segundo tomo —"En plena Colonia"— sobresalen entre los veintisiete episodios: "Doña Catalina de Erauso", "La Monja Allírez", "La Quintrala y el señor de Mayo", "El mestizo Alejo", "La cabra de un obispo jugada a la chueca", "Los tajamares del Gobernador O'Higgins", "Los sibores del arte musical en Chile", "El mestro en los tiempos de la Colonia". En el tercer tomo —"Patria Vieja y Patria Nueva"— se reúnen veinticuatro episodios, sobresaliendo tal vez: "Bernardo O'Higgins", su nacimiento, su juventud y su primer y único amor", "El pueblo en el 'dieciocho'", "Los orígenes del Santiago alegre", "Fray Andressio, siervo de Dios", "La historia trágica de la iglesia de La Compañía", "Un drama espeluznante en el cementerio de Santiago".

Las crónicas que hemos señalado (tan amenas y memorables como las no citadas, pues se trata de un conjunto inmejorablemente elegido) permiten que se advierta la variedad de los temas y su seducción histórica. Alonso Calderón nos entrega una obra que todos aguardábamos. El cronista Díaz Meza vuelve a vivir digna y duraderamente.

Aurelio Díaz Meza, leyendas y episodios chilenos [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Aurelio Díaz Meza, leyendas y episodios chilenos [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)